

El mexicano

Mexican

Justino S. Martínez-González^a

Abstract:

No one knew their history, except those of the junta, that was their little mystery; he worked for the imminent Mexican Revolution, as hard as they did, they took a long time to recognize this, because no one of the junta liked that man. When they saw for the first time the boy who was not more than 18 years old, it did not cause them a favourable impression, in the black eyes of the boy there was something poisonous as if they were the eyes of a snake.

Keywords:

Mexican, mystery, revolution, history, snake

Resumen:

Nadie conocía su historia y menos los de la junta, ese era su pequeño misterio; trabajaba por la inminente Revolución Mexicana, tan duro como ellos, tardaron mucho en reconocer esto, pues nadie de la junta le gustaba aquel hombre. Cuando vieron por primera vez al muchacho que no tenía más de 18 años, no les causo una impresión favorable, en los ojos negros del muchacho había algo venenoso como si fueran los ojos de una serpiente.

Palabras Clave:

Mexicano, misterio, revolución, historia, serpiente

Introducción

Acerca de esta historia, que lleva por nombre El mexicano, hay que mencionar, que todo esto ocurre durante la revolución mexicana.

Acerca del mexicano, nadie conocía su historia, a nadie de la junta le gustaba aquel hombre, el día que entro por primera vez a sus habitaciones, todos sospecharon que era espía secreto de Díaz.

Muchos camaradas estaban en prisiones civiles y militares esparcidas por los estados Unidos. Cuando vieron por primera vez al muchacho, no les causo una impresión favorable, anuncio trabajar para la revolución, eso fue todo lo que dijo.

Estaba de pie esperando, no había sonrisa en su labios ni genialidad en sus ojos.

En los ojos negros del muchacho había algo venenoso, ardían como fuego helado y parecían dominados por una vasta amargura. Los aparto de los rostros de los conspiradores y los clavo en la máquina de escribir de Mrs. Sethby, sus ojos reposaron en ella un solos instante

pues ella se había aventurado a mirarle, También sintió aquella sensación que le hizo quedar inmobilizada.

Paulino Vera miro interrogativamente a Arellano y a Ramos, la indecisión de la duda se dibujaba en sus ojos.

Aquel muchacho Delgado era lo desconocido, era irreconocible, algo que estaba más allá de los alcances de aquellos ordinarios revolucionarios. Aquí había algo más, pero Vera siempre el más impulsive, dijo fríamente-. Dices que quieres trabajar para la revolución. Quitate la chamarra, te enseñare donde está el cubo y la jerga. El suelo esta sucio. Comenzaras por fregar los suelos de las otras habitaciones, luego empezaras con las ventanas.

-¿Es por la revolución? -Pregunto el muchacho.

-Sí, contestó Vera.

Rivera los miro con sospecha y se quitó la chamarra. Dia tras dia realizaba su trabajo: barría, fregaba y limpiaba.

¿Puedo dormir aquí? -pregunto en una ocasión. Dormir en la junta significaba acceso a sus secretos, la petición fue denegada y Rivera nunca hablo más del asunto. Nadie sabía dónde dormía o que comía. Una vez Arellano le ofreció un par de dólares, Rivera rechazo el dinero

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Preparatoria Número Cinco, <https://orcid.org/0000-0001-9686-5516>, Email: Justino_martinez@uaeh.edu.mx

sacudiendo la cabeza, el muchacho dijo: estoy trabajando para la revolución.

No es un espía, es un patriota, el mayor patriota de todos nosotros, lo siento aquí en mi corazón, pero no lo conozco en absoluto. Me ha mirado con esos ojos, que amenazan, salvajes como los de un tigre, no tiene corazón, es despiadado como el acero. No tiene miedo de Díaz ni de sus matarifes. Sin embargo, fue Vera quien persuadió a los otros a dar a Rivera su primera oportunidad.

La línea de Comunicación entre Los Ángeles y Baja California había sido cortada, Rivera recibió instrucciones y fue despachado hacia el sur, cuando volvió la línea de comunicación estaba restablecida y Juan Alvarado había muerto. Esto había excedido las instrucciones de Rivera, el no dijo nada, pero todos se miraron entre sí.

Se los dije -dijo Vera, Díaz tiene más que temer de este joven que de cualquier hombre, es implacable, quedaba demostrado con pruebas físicas.

Todo lo relativo a Rivera era realmente misterioso, había periodos en que no le veían durante una semana entera, pero siempre terminaba volviendo.

Referencias

- [1] London, J. (1911). El mexicano. El libro total.
- [2] Prisma. (s.f.). El libro total. Obtenido de <https://www.ellibrototal.com/ltotal/>.
- [3] Viesca TC. Paternalismo médico y consentimiento informado. En: Márquez-Romero R, Rocha-Cacho WV, editor. Consentimiento informado. Fundamentos y problemas de su aplicación práctica. 1st ed. México: UNAM; 2017: 1-22.